

## Nuevos horizontes

### Tres horizontes

LINA FLÓREZ G. Y PABLO PÉREZ  
("ALTAIS")

Cohete Cómics, Bogotá, 2021, 80 pp.

¿QUÉ TIENEN en común una bailarina, una reportera y una antropóloga? La guionista Lina Flórez y el dibujante Pablo Pérez sintonizan en una misma frecuencia a tres mujeres con oficios distintos, en su cómic periodístico *Tres horizontes*. Los reclamos feministas y en primera persona de las protagonistas son el hilo conductor de las tres historias que conforman el libro. No es la primera vez que Flórez y Pérez se enfrentan a la narrativa feminista, porque ya antes una mujer —Emilia Pardo Umaña, pionera del periodismo colombiano— había ocupado su primera novela gráfica: *Emilia* (Cohete Cómics, 2019). Así que *Tres horizontes* retoma la representación de la mujer y su autonomía desde la mirada atenta y sensible de los autores.

Tres mujeres, de generaciones disímiles, transitan diariamente por la ciudad de Medellín para ejercer sus oficios. Cada una habita la urbe a su manera y sus luchas habituales son las de todas nosotras. Aunque ellas no se conocen, sus historias convergen en un propósito común: resistir y cuestionar la cultura patriarcal. Natalia, Andrea y Judith son una y todas las mujeres a la vez, como en el enigmático aserto de *La última tentación*, de Nikos Kazantzakis: "En el mundo no hay más que una mujer, una sola mujer con numerosos rostros". A la par, sus horizontes se traslapan orgánicamente en el libro. Como un triángulo equilátero, los tres relatos poseen la misma longitud, precisión y concreción.

Entre acrobacias y giros se delinea la primera historia. Su protagonista, Natalia, es una joven que recorre largas distancias para asistir a clases de ballet, pese a los disgustos del patriarca (el padre). En dicho escenario se evocan sus sueños y anhelos, que distan mucho de lo que los demás quieren de ella. Cada decisión de Natalia, bien sea movilizarse sola por la ciudad o participar en un curso de ballet en el extranjero, amplifica los conceptos de autonomía e independencia desde la cotidianidad.

En estas viñetas, su mejor pirueta no fue la que realizó para ir al Russian Masters Ballet, sino la de asumirse dueña de su mundo interior. Su vida gira ahora en torno a ella misma.

En un salto cronológico, los autores introducen en el segundo relato la voz de una avezada reportera, Andrea, que deambula por la urbe y el campo. Sus inquietudes sobre el conflicto armado permean toda la narración. Quizá sea esta la construcción más compleja y rica del libro, porque aborda, desde la posición de una mujer, un conflicto con un sinnúmero de matices. La voz de Andrea resuena con potencia en cada globo de diálogo porque ella sabe que si calla "los que no quieren que algo se denuncie, ganan" (p. 47). Las amenazas que ha recibido a lo largo de su vida se suman a la larga cifra de persecuciones en contra de las mujeres y lideresas de nuestro país. Esta faceta de la reportera no es para temperamentos débiles.

El último tránsito del libro desemboca en una mujer de mayor edad que es, al mismo tiempo, la voz de todas las mujeres por su larga trayectoria de activista. La antropóloga Judith, desde la Red Colombiana de Mujeres por los Derechos Sexuales y Reproductivos, ha impactado la vida de muchas mujeres hasta el punto de apoyar la defensa y liberación de Alba Lucía Rodríguez, una condenada a más de cuarenta años de prisión por un delito que no cometió. En este relato, a diferencia de los dos primeros, prima la colectividad y la asociación como formas de organizarse para contrarrestar la cultura patriarcal. Y Judith, que nunca agacha la cabeza, es el bastión de este movimiento incontenible.

Sin un final épico, cada relato es un puñetazo que confronta nuestras posiciones privilegiadas e ideas preconcebidas sobre las luchas feministas. Después de la lectura del libro, no podemos esperar respuestas unívocas y totales. La vida de cada protagonista no está resuelta, todas evolucionan hacia nuevos horizontes. Aunque solo conocemos instantáneas de sus vidas, cada una complementa a la otra. Lo que no sabemos de Judith nos lo dice Andrea, y lo que Andrea calla lo revela Natalia. Ellas, de la mano de los autores, entablan una conversación que no concluye en *Tres horizontes*.

En este nuevo trabajo, Pérez, desde su posición masculina, se enfrenta a

la recreación del universo femenino y su trazo realista delinea con sencillez y gracia la anatomía del cuerpo de la mujer. Por su inclinación a la representación fija, la expresión facial de los personajes no siempre acaba de transmitir las emociones, y son los diálogos, sugerentes y poéticos, los que terminan haciéndolo. Pero es en la recreación de Medellín y los distintos sitios que recorren las protagonistas donde el dibujante expone todo su talento: las panorámicas de "la ciudad de la eterna primavera", con sus complejidades y contrastes, ofrecen al lector una experiencia inmersiva.

Este cómic de buena factura fue posible gracias al rigor investigativo de ambos autores, quienes acudieron (por su formación periodística) a distintas técnicas como la entrevista, el registro fotográfico y la recolección de datos de prensa para apuntalar los relatos. Sin recurrir a sobreexplicaciones ni artificios simbólicos, capturan la condición humana de las protagonistas. Esa posibilidad de imaginarlas desde su cotidianidad es lo que conmueve, emociona e inspira. Y allí radica el potencial oculto de este cómic: desarrolla la empatía. Permitirse sentir es la vía expedita para apropiarse de los relatos.

Otro de los atractivos del libro es el recurso del mapa que acompaña a cada historia. Ubicar los lugares más frecuentados por las protagonistas proporciona una experiencia más íntima y cercana con sus vidas. A diferencia del cómic *Emilia*, el color en *Tres horizontes* es un elemento narrativo. El rojo, el amarillo y el azul (los colores primarios) diferencian los tiempos narrativos. Esta nueva exploración del lenguaje de la historieta es mucho más fluida y natural que la de su ópera prima, porque los silencios, la brevedad y la intención poética de los textos le confieren una mayor agilidad a la lectura. Flórez y Pérez logran lo que Natalia intenta con el ballet: hacer que lo difícil se vea fácil.

De nuevo, el cómic colombiano revela cómo el lenguaje visual de la historieta es un medio idóneo para el periodismo gracias a las infinitas posibilidades de expresión que ofrece. Y en este caso, el cómic periodístico nombra y ubica en el tiempo a tres mujeres que la historia patriarcal intenta borrar, pero ellas se resisten y alzan su voz. Es difícil leer *Tres horizontes* sin dejarse

atravesar por la vida de Natalia, Andrea y Judith. Nadie puede anticipar hacia dónde conducen tres historias mínimas, tres rostros. Verlas y sentirlas es un acto de reivindicación con nuestras progenitoras y con las luchas por la reclamación de nuestros derechos.

**Diana Gil Guzmán**